

cional dieron margen para un alza de salarios, para reformas tales como el pago del séptimo día y el salario mínimo, y para tolerar hasta cierto grado el movimiento huelguístico que coincidiendo con la ola de huelgas norte americanas que se extendió hasta México. Para detener el movimiento campesino, se recomenzó el simulacro de reforma agraria que bajo las contradicciones de facción cardenista hubo de hacerse más amplio.

LA SITUACION ACTUAL

Bajo esas condiciones cristalizó el bonapartismo pequeño burgués democrático actual, clásica democracia de país semi-colonial. Una vez más a pesar de su debilidad y su atraso el movimiento obrero demostró ser el factor progresivo determinante y bajo su presión directa la facción cardenista rompió con la camarilla militar policiaca de Calles, y apoyándose sobre la pequeña burguesía urbana y rural se desplazó cada vez más hacia la izquierda.

Los trabajadores petroleros, con su lucha contra las empresas imperialistas empujaron al Gobierno a expropiar los bienes de las compañías: expropiación que se realizó claro está, con todos los defectos y debilidades correspondientes a las contradicciones de clase en que se mueve el estado mexicano. La expropiación fué posible debido a la situación de crisis del imperialismo mundial, al rompimiento de la solidaridad anglo-yanky que ante el México semi-colonial siempre había existido, en virtud de la guerra inminente, y al hecho de que tal como la medida se llevó a cabo, asegura al imperialismo yanky, la disponibilidad monopolística del petróleo mexicano en caso de guerra.

La expropiación de las compañías petroleras ha enseñado hasta donde pueden llegar los sectores de izquierda de la burguesía nativa, y donde se detienen. El proletariado, carente de una dirección revolucionaria tuvo que conformarse con el papel de segundo actor y no tomó las posiciones que debía y podía haber tomado. La administración imperialista fué sustituida por una administración capitalista nacional, organizada a base de funcionarios sindicales burocratizados e incorporados al carro de la burguesía. Ante ello, los trabajadores deben alzar la lucha.